

## EL VALOR DEL OBJETO EN LO COTIDIANO.

## THE OBJECT VALUE IN THE DAILY LIFE

**DECS:** Terapia Ocupacional, Cultura, Ocupación.  
**Mesh:** occupational therapy, culture, occupation.



### Autor

#### **D. Miguel Ángel Talavera Valverde**

*Terapeuta Ocupacional. Área Sanitaria de Ferrol. Servicio Gallego de Salud. Profesor Asociado Universidad de la Coruña. Facultad Ciencias de la Salud. Director de Revista TOG [www.revistatog.com](http://www.revistatog.com)*

### Como citar el texto en sucesivas ocasiones:

Talavera Valverde MA. El valor del objeto en lo cotidiano. TOG (A Coruña) [revista en Internet]. 2012 [fecha de la consulta]; 9(16): [12p.]. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num16/pdfs/presentacion.pdf>

**Texto Recibido:** 15/11/2012  
**Texto Aceptado:** 20/11/2012

## PARTE 1

**Del valor de lo cotidiano y de cómo el objeto es representativo de lo que nos rodea.**

Cuando un terapeuta ocupacional intenta nombrar lo cotidiano, genera en ese momento un conjunto de símbolos que ordenados dan forma a la actividad significativa (por ende a la ocupación). La cotidianeidad, nombrada, en este caso, reduce los índices de incertidumbre y alineación, al situarla en el entorno donde se desarrolla (1). Lo conocido permite dimensionar lo desconocido, y, en esa medida, hacerlo también menos temible (2).

Existe el convencimiento de que la vida cotidiana ha venido a convertirse en un auténtico marco de referencia para la calidad de vida, rico y complejo al mismo tiempo, cuya clarificación puede ser de gran utilidad para la comprensión sociológica del mundo

## RESUMEN

En la reflexión sobre la importancia de desmenuzar nuestra cultura y ocupación, reside nuestro potencial como Terapeutas Ocupacionales.

## SUMMARY

In reflecting on the importance of breaking down our culture and occupation, lies our potential as Occupational Therapists

actual (3). Si la idea de vida cotidiana ha supuesto alguna vez reproducción e inmovilidad (2), la búsqueda de definir lo cotidiano, nos obliga a replantearnos cuestiones, sobre la actividad social e individual y como se ponen en juego numerosos recursos económicos, técnicos, culturales, sociales y políticos, introduciendo mayores dosis de complejidad social a esta definición.

Más aún, dentro de la sociedad, y como resultado de procesos vitales, el individuo se transforma en persona que alcanza y asume una identidad, y lleva a término los diversos proyectos que constituyen su vida.

Así, para comprender esta categorización realizada, Mackay (3), propone que podemos establecer tres sentidos en el concepto de vida cotidiana:

- En sentido antropológico, el que se refiere a los ciclos secuenciales, marcados por los ritmos que definen las distintas fases de alternancia entre lo excepcional y lo rutinario, lo sagrado y lo profano.
- En sentido político, la vida cotidiana estaría definida negativamente como lo opuesto al «sistema social», regido por las grandes instituciones sociales. Sería el ámbito de lo inmediato y lo pequeño, de la espontaneidad, de los lazos emocionales y la colaboración comunitaria.
- En un tercer sentido, la vida corriente sería el ámbito de la identidad y la expresividad, de la apropiación de los bienes y las representaciones sociales para su reconstrucción en las prácticas verdaderamente significativas para la gente.

En esta última concepción, diría que la cotidianidad no sólo es una pieza clave en el rompecabezas de la vida, sino que también cumple funciones clave en nuestro devenir. Por eso no dar cuenta de la habitualidad coarta las capacidades, reduce el significado del sentido vital. Nos sume, al revés, víctimas

de la sorpresa constante, en un temible mundo de alienación e inseguridad (4).

El interés en la vida corriente de la gente corriente es cada vez mayor, pues «la vida cotidiana, las rutinas comunes, la receptividad y la sociabilidad, ha ganado ímpetu con la problematización de la legitimidad dominante del mundo de la producción. considero que la vida cotidiana, la de todos los días, la del ciudadano común y corriente, está dotada del suficiente peso ontológico para ser estudiada como un marco de referencia legítimo para el crecimiento personal y social de cualquier ser humano, ya que por él discurre, de una o de otra manera, la vida de casi todos los hombres (5). Y es que el peso de la vida cotidiana genera que ésta se llene de símbolos que nos identifican y nos hacen creer en un mundo en el que las rutinas de lo cotidiano, bien vividas ofrecen un encuentro con lo novedoso de cada día y el ingrediente creativo que esto implica.

Por tanto, la gestión de nuestro trabajo, si la vinculamos a la ocupación del ser humano, se convierte en un pulso entre instrumentalizar con la persona, la vida plena (aquella que prioriza por la existencia humana como pueden ser la búsqueda de la fama, la riqueza, el poder y el placer) o la vida cotidiana (implica el retorno a lo sencillo, a lo de todos los días, a las realidades primarias por las que discurre nuestra propia vida que, quiérase o no, forman parte de la identidad constitutiva del ser humano). Alejarse de estos principios, para refugiarnos en la actividad alienante y reiterativa hace que se deforme nuestra ethos (6), nuestra esencia, nuestra identidad. No ver mas allá de la actividad, nos hace perder el refuerzo de la cotidianidad, perder el sentido de la acción, que se repite de forma reiterativa sin claridad en su finalidad, cayendo en un vacío de reconocimiento.

Es decir, como terapeuta ocupacional no tratemos de hacer que nuestras intervenciones sean más creíbles, sino que hagamos el esfuerzo de hacerlas realmente más cercanas o cotidianas y sólo entonces la credibilidad se nos dará

por añadidura.

Pero nombrar lo cotidiano no está exento de incertidumbres, aún siendo lo más cercano que tenemos todos. La confusión llega al entender que lo cotidiano establece rutinas que generan aburrimiento ó desgana, entre otras. Pero más lejos de esta definición, y es que la sociología de la vida cotidiana, destaca entre otras la capacidad de formación educativa de esta cotidianeidad. Incluso Taylor, Kierkegaard, Heidegger ó Arendt (4), hacer notar primariamente la importancia de la vida ordinaria como objeto de reflexión filosófica en nuestros días, de la que derivaría una nueva filosofía de la vida cotidiana y un humanismo, que vuelve la vista "al mundo de la vida" (4).

Un mundo, lleno de significado, un mundo lleno de objetos que ofrecen ese significado, un mundo en el que la interacción entre las personas y los objetos que nos rodean, hacen que lo cotidiano se nombre tras el sentido que le demos al objeto utilizado en el momento cotidiano.

**De la relación entre objetos por medio de los cuales interaccionamos y de cómo con el objeto ausente se intenta hacer lo cotidiano pero no se encuentra y se pierde el valor.**

Un objeto que es parte de nuestra cotidianeidad (7), ofrece sentido a nuestra actividad, nombrándola dentro de la ocupación. Esto, es gracias a la significación del objeto y cómo lo nombramos, que a su vez surge, de la interacción social de un individuo, su objeto y los demás participantes. Es decir, el mundo de la vida cotidiana cobra sentido, por que es un mundo construido colectivamente por las interacciones de los sujetos que lo habitan y los objetos que lo forman.

Los humanos actúan respecto de la cosas sobre la base de las significaciones que éstas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actual sobre la base

del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con la cosas que encuentra, modificándose a través de dicho proceso. Como puede observarse, interacción, objeto y construcción de significados son procesos indisolubles (8,9).

Pero, ¿que sucede si un objeto cotidiano pierde el valor que tenía para nosotros?, ¿identificamos su valía?, ¿le damos el valor que tiene o lo infravaloramos hacia lo superfluo?, ¿cómo es la relación entre objeto y estatus social?, ¿qué sucede en la cotidianidad cuando se comparten los objetos?.

Partimos de la base de que los espacios y los objetos (7) se ven envueltos en una dinámica evolutiva del ser humano y su actividad; estas actividades cambian constantemente, por el rol que cumplen en la sociedad y en un tiempo concreto. Los espacios que habitan, y los objetos que usan, no necesariamente evolucionan con él, todo ello dependerá de las variables y demandas cotidianas que lo demanden. Así, compartir los objetos y valorar la necesidad de ellos dota de sentido de cotidianidad y necesidad en la vida diaria. Podríamos decir que se trata de utilizar fragmentos de lo cotidiano en un mundo objetual, necesario para darle sentido a las actividades que realizamos de forma diaria.

El objeto y el espacio se sostienen en su evolución (7), por las dinámicas construidas a partir de acciones pasadas. Esto genera unas prácticas que demandan en la persona una capacidad para leerlas y así aceptarlas, en donde los dominios de la forma y la función impuestos en el pasado son los que nombran y dan sentido al valor de este objeto. Esta situación hace que las acciones que llevamos a cabo con estos objetos se doten de significación y referencialidad para el individuo, en el espacio y en el tiempo, y a su vez en las dinámicas que establece con otras personas y otros objetos. Estos objetos y su relación con los otros, otorgan un valor a la actividad en la que no solo se permite comunicarse, además facilita generar un modelo de vida, en el que los

objetos permiten encontrarse con uno mismo, dando forma al ser, ofreciendo un significado personal. Esta dimensión escapa del paradigma octogonal y funcional en el que el objeto es inanimado y únicamente se visualiza como intermediario carente de sentido para nosotros (7). Es decir, la, cultura, el hombre, el contexto y las relaciones de los objetos con el otro, entre otros, generan que nombremos, dotemos de identidad y sentido al objeto que es parte de nuestra cotidianidad.

No entender esta concepción del valor del objeto como un todo en nuestras actividades significativas, implica no relacionarlos de acuerdo al valor que ellos otorgan. Si únicamente se tiene en cuenta sus prestaciones técnicas y solo suplen una función técnica primaria, carecen de coherencia y, por ende, en lugar de simplificar acciones y enriquecer situaciones de forma significativa al momento, terminan por mantenerlas estáticas en el tiempo sin favorecer una característica de evolución de todo el sistema. Es por eso, que se pierde información con su medio cambiante, y por ende evolutivo, lo que hace que muchos de ellos se queden estáticos, y no sean útiles. Es decir, cuando una persona no le da un valor al objeto que posee, como parte de sí mismo, dotándole de contenido y peso simbólico, adaptándolos a sus necesidades, corre el riesgo de cargarlos de otros significados, de que se tornen triviales y despiertan sentimientos contrapuestos, que favorezcan el desapego, que pierdan valor y sentido en esferas de vida, apartándose y apartándonos de encontrar el valor simbólico y real a la cotidianidad.

Como en todos los procesos, si el objeto y el entorno, no avanzan en una dinámica de evolución conjunta, puede suceder que el primero, pierda intensidad en el sentido y la significación, con lo que esto conlleva. Es natural que el desapego aparezca en el momento en que significado y objeto no vayan vinculados. Y es natural que el objeto, pierda intencionalidad, por el paso del tiempo, se estanque y se acabe quedando anclado en el pasado. El objeto pierde sentido e identidad y se convierte en un objeto inanimado, que en ocasiones es relegado, y sustituido, o mantenido en el tiempo por el recuerdo

nostálgico de un pasado. Este recuerdo, no es transmitido y se diluye en el tiempo, lo que facilita que el símbolo del objeto se convierta en un recuerdo perdido y se generalice su uso de forma rutinaria sin saber el valor real del mismo.

En ese momento que se sigue utilizando el objeto sin darle el valor requerido, es cuando el peligro de sustitución hace que el objeto desaparezca, siendo sustituido por otro que sin cumplir las mismas funciones, facilita el desempeño de la persona. Es entonces cuando el sentido de la acción cambia convirtiéndose en una acción carente de identidad para la persona.

**De cómo el terapeuta ocupacional, tiene que tener en cuenta el objeto como parte de lo cotidiano y de cómo lo significativo es cotidiano.**

En anteriores artículos, mencionábamos la hipótesis de cómo un procedimiento no entendido pero desarrollado, genera niveles de intervención rígidos carentes de valor que puede llegar a encorsetar a las personas con las que trabajamos (reduciendo su creatividad) y a su vez puede hacer que el terapeuta ocupacional, no sea capaz de crecer como profesional desarrollándolo y buscando alternativas sensiblemente más cotidianas para su desarrollo (reduciendo la capacidad de desarrollo profesional) (10-12).

Si somos conscientes y capaces de ver la relación que existe entre el objeto, lo cotidiano, las interacciones entre ellos y con los otros, y a su vez darle el valor que se merece al objeto (desarrollado en párrafos anteriores), podremos ser conscientes de que nuestra labor profesional no se puede circunscribir a repetir procedimientos heredados de otrora época, que repetidos de forma alienante, generan un vacío de contenido y de explicación formal.

Quiero decir, con todo esto, que el movimiento de un vaso de una mesa a otra, está cargado de valor, de sentido de cotidianidad, ya que el objeto que

movilizo, pertenece a mi relación de significado personal (máxime si el vaso que estoy utilizando es de mi propiedad).

**De como con el objeto ausente se repite procedimiento sin llegar a entenderlo y se generaliza encorsetando al usuario y al profesional.**

Ante esta situación, si perdemos el sentido del valor del objeto en nuestra cotidianeidad, correremos el grave error de entender que el movimiento de éste, carente de valor simbólico, no se realiza por necesidad personal. Creeremos, por tanto, que el movimiento del brazo es más relevante si cabe que el valor simbólico que tiene desplazar el vaso de un lugar a otro. Es ahí donde se encuentra la confusión de nuestra labor como profesionales. Es ahí donde se refleja la escasa capacidad para nombrar lo cotidiano en nuestras intervenciones y la facilidad para sustituir el objeto cotidiano, reemplazándolo por otro, que no se nombra ni tan siquiera en la significación de la persona.

**HABLAR DE CÓMO ESTO SE PUEDE GENERALIZAR Y PIERDE TODO**



## Parte 2

Número 16 de Revista TOG [www.revistatog.com](http://www.revistatog.com)

En la primera parte de este documento queremos mostrar la reflexión sobre la importancia de desmenuzar nuestra cultura y ocupación, reside nuestro potencial como Terapeutas Ocupacionales. En este caso, la visión del objeto como parte de nuestra cotidianidad intentará que nuestra reflexión se centre en si somos conscientes y capaces de ver la relación que existe entre el objeto, lo cotidiano, las interacciones entre ellos y con los otros, y a su vez darle el valor que se merece.

Por lo demás las secciones de TOG no varían, se consolidan y mantienen e incluso aumentan, manteniendo una coherencia marcada en todo momento por el comité asesor de TOG. El trabajo de Revista TOG, este año, no finaliza con este número, ya que el Monográfico sobre Ocupación y Salud, saldrá publicado a finales del mes de Diciembre de 2012. Además el número 17 de TOG esperemos pueda salir como es regular en nuestro compromiso con los lectores a comienzos del segundo semestre del año 2012 como si es tónica habitual. El número de artículos recibidos y en revisión es la seguridad que nos da que esto pueda acontecer, cumpliendo de esta forma los estándares propuestos por TOG y de la cuales tendréis cumplida información.

Recordar a los lectores que el comité asesor decidió establecer una nueva periodicidad en los números, siendo su publicación en el mes de Noviembre y de Mayo. Seguiremos publicando un monográfico al año, intentaremos publicar un suplemento y si el número de artículos lo posibilita, intentaremos además sacar un número especial entre el periodo de seis meses entre número y número.

Dentro de TOG como es habitual en una publicación que crece se han incorporado nuevos integrantes. Así en el comité de difusión se ha agregado D.

Luis Javier Márquez Álvarez, reforzando de esta forma la labor de este grupo. Además se incorporan nuevos revisores para el comité científico y aumentamos el número de integrantes en el comité de traducción con la incorporación de dos licenciadas en filología que de forma voluntaria colaborarán con Revista TOG.

**Además por decisión del comité editorial de TOG en este número hacemos un llamamiento a los profesionales de la Terapia Ocupacional, ya que cada vez existe un mayor número de artículos que llegan a Revista TOG, es por ese motivo que hace que necesitemos incorporar revisores para poder cumplir con el cometido de la revisión por pares pudiendo llegar a cumplir los estándares marcados en el momento de comienzo de la publicación.**

**Es por eso que se solicitan profesionales de Terapia Ocupacional que quieran colaborar con nosotros y formar parte del grupo de revisores de Revista TOG en los siguientes campos:**

- Teoría de la Terapia Ocupacional
- Investigación en Terapia Ocupacional
- Aspectos históricos de la terapia ocupacional
- Ética y bioética
- Valoración y atención en la situación de dependencia física, psíquica o sensorial.
- Terapia Ocupacional en geriatría
- Terapia Ocupacional Ámbito social
- Terapia Ocupacional en Salud mental
- Rehabilitación psicosocial
- Terapia Ocupacional en Intervención Comunitaria
- Terapia Ocupacional daño cerebral (adquirido)
- Terapia Ocupacional trastornos del desarrollo
- Terapia Ocupacional enfermedades neurológicas
- Terapia Ocupacional Rehabilitación física de adultos

- Terapia Ocupacional Atención temprana
- Terapia Ocupacional Neurología

**Requisitos:**

- **Haber trabajado al menos 4 años en uno de los campos mencionados con anterioridad.**
- **Compromiso de respuesta rápida en la revisión de los documentos enviados (se adjunta siempre plantilla de revisión)**
- **Uso del correo electrónico con cierta asiduidad para poder estar en contacto con los responsables de la secretaria de TOG.**

**Si estas interesado:**

- **Enviar por mail curriculum vitae con foto y forma de contacto donde se expongan todos los méritos que anteriormente se solicitan.**
- **Este curriculum vitae deberá ir acompañado de una carta de presentación donde se expongan los motivos para la participación en TOG y un resumen de los requisitos expuestos en el curriculum vitae, además de la relación de áreas descritas con anterioridad en la que consideres que puedes incorporarte.**

**Todo ello se deberá enviar a [miguelrevistatog@yahoo.es](mailto:miguelrevistatog@yahoo.es) el plazo de recepción de solicitudes finalizará el día 1 de Mayo de 2012**

Recordar además que la dirección de email donde puedes enviar los documentos para su publicación cambió, siendo la nueva [togrevista@gmail.com](mailto:togrevista@gmail.com)

Gracias nuevamente por confiar en TOG. Desde aquí volver a agradecer a los profesionales que colaboran desinteresadamente con TOG para que esta crezca y mejore cada día.

Miguel Ángel Talavera Valverde

## Bibliografía

1. Rizo García M. De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. Quorum Academic. 2011; 8 (15): 78-94.
2. Matía Portilla V. Educación permanente y calidad de vida. Tabanque: Rev pedag. 2001; 16: 35-48.
3. de Pablos JC, Gómez López Y, Pascual Martínez N. El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida. Reis. 1999; 86: 55-78.
4. Cuéllar H. Hacia un nuevo humanismo: filosofía de la vida cotidiana. EN-CLAVES pensam. 2009; 3 (5): 11-34.
5. Reif F, Larkin JH. El conocimiento científico y el cotidiano: comparación e implicaciones para el aprendizaje . 1994. Aprendiz, Comun, Leng y Educ; 21: 3-30.
6. Peloquin S. La Ethos de la profesión como una guía para la identidad profesional . TOG (A Coruña) [Revista en internet].. 2008 [5/11/2012]; monog. 2: 64-82. Disponible en: <http://www.revistatog.com/mono/num2/peloquin.pdf>
7. Ladino Galindo JA. La evolución de los espacios Alarife: Rev arquitect. 2011; 61(22): 79-79.
8. Rozas E. La noticia y lo cotidiano. Cuadern inf. 1993; 8: 1-23.
9. Hernández Abascal I. Transferencias: de lo cotidiano al arte, del arte a lo cotidiano. 2004; 8(4): 65-74.
10. Talavera Valverde MA et al. Intervención de terapia ocupacional en la unidad de hospitalización psiquiátrica de Ferrol. Bol Ter Ocup. 2001; 27: pp 42-48.
11. Talavera Valverde MA. Terapia Ocupacional. La ocupación en las unidades de hospitalización psiquiátricas. En [www.terapia-ocupacional.com](http://www.terapia-ocupacional.com) [recurso en Internet], 2004 [consultado 5 de nov 2012], disponible en [http://www.terapia-ocupacional.com/articulos/Unidades\\_Hospitalizacion\\_Psiquiatrica\\_TO.shtml](http://www.terapia-ocupacional.com/articulos/Unidades_Hospitalizacion_Psiquiatrica_TO.shtml)
12. Talavera Valverde MA. Terapia ocupacional en las unidades de hospitalización breve. El encuentro de las ocupaciones. INTERPSIQUIS. 2004